

El atentado del terrorista Posada Carriles dejó 72 cubanos muertos; el de las chechenas suicidas en Rusia, 90 víctimas. ¿Cuál es la diferencia?

Plagado de errores e ilegal, el indulto a 4 anticastristas: jurista panameño

GERARDO ARREOLA, CORRESPONSAL

PAG 26

Dos chechenas suicidas, detrás del doble atentado en aviones rusos

□ Apoyan las pesquisas expertos israelíes en terrorismo aéreo

JUAN PABLO DUCH, CORRESPONSAL

PAG 27

Suspende Pemex verificaciones en las gasolineras

PAG 21

HOY

AIRES DE LA DERECHA



La Jornada Semanal

masiosare

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	12
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	18
GUILLERMO ALMEYRA	18
ANTONIO GERSHENSON	19
ROLANDO CORDERA CAMPOS	19
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	21
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
CARLOS BONFIL	ESPECTÁCULOS

OPINION

MAR DE HISTORIAS

La voz humana

■ CRISTINA PACHECO

El número que usted marcó está descolgado o se encuentra en reparación. Por favor, llame más tarde."

El mensaje pregrabado exacerba el malhumor de Guillermina. La asalta un deseo irrefrenable, salvaje, de escuchar a un ser humano de verdad. No le importa quién sea o qué edad tenga la persona que le conteste. Le basta con saber que el destinatario sentirá pánico al oírlo mencionar el nombre de Muebles y Enseres, la empresa que ella representa.

Una oleada de calor humedece el cuerpo de Guillermina y empaña sus lentes. Resignada, se los quita y los limpia con el faldón de la camisa que deforma más sus vastas proporciones. Mientras frota los cristales, los nombres registrados en su lista de clientes morosos se vuelven huidizos e ilegibles.

Antes de volver a calarse los anteojos, a ciegas y al azar, Guillermina apoya el índice en su cuaderno. Se pone a prueba: imagina el número telefónico que la guiará hacia su presa e intenta adivinar su nombre: "¿Efraín?" Con la esperanza de haber acertado, se cala las gafas, se inclina sobre el registro de morosos y, decepcionada, lee: "Atenógenes Morán Calvillo".

Conforme marca el número hace memoria. Nunca ha llamado a nadie con semejante nombre. Esa novedad, que altera su rutina, le provoca cierta excitación. Mientras espera la respuesta juega con el cable del teléfono y se imagina cómo sonarán los timbrazos en la casa de... —consulta la lista— Atenógenes.

—De seguro es un viejo —murmura Guillermina. Deja de retorcer el cable cuando la asalta una duda: —¿Y si contesta la mujer?

En tal caso actuará como acostumbra hacerlo en circunstancias semejantes: clavará el aguijón de la duda en el pecho de la incauta: "Me llamo Guillermina. ¿Puedo hablar con...?" En ese momento, cuando la otra esté envenenada por una gotita de celos, ella pronunciará el nombre de su perseguido con familiaridad y ahuecando la voz —le han dicho que la tiene divina— como para dejarle espacio a una sonrisa.

En medio de sus reflexiones, la sorprende una voz masculina al otro lado del teléfono:

—Diga. ¡Diga!— Se oye un suspiro y después el golpe del interruptor.

Si hay algo que irrite a Guillermina es que la rechacen. Otra oleada de calor la

baña y teje en su frente un nido de cabellos desteñidos y ralos. Mientras vuelve a marcar el número, Guillermina siente rabia hacia el incauto que se atrevió a interrumpir la comunicación sin darle tiempo de presentarse y desplegar las habilidades que le han valido el más alto reconocimiento dentro de la empresa: "La cobradora del año".

El propietario de Muebles y Enseres no imagina todo lo que ella tiene que hacer cada mañana para conservar ese honroso título. Primero, recuerda sus objetivos y luego jura que se mantendrá inflexible aunque al otro lado del teléfono alguien le explique las trágicas razones que lo llevaron a convertirse en cliente moroso.

Para evitarse riesgos, en cuanto escucha súplicas y gemidos ella pronuncia la sentencia: "Hoy mismo turnaré su caso a nuestro departamento jurídico".

Se sobresalta al escuchar de nuevo la voz masculina:

—Diga...

Guillermina se echa hacia delante, como si quisiera impedir la huida de su víctima, y pregunta con firmeza:

—¿Atenógenes Morán Calvillo?

—Servidor—. El hombre hace una pausa: —Disculpe: ¿es usted la persona que llamó hace dos minutos?

—Sí y usted me....

—Perdóneme por haberle colgado. Creí

que era uno de esos tipos que llaman a todas horas preguntando por Deyanira.

—¿Quién es Deyanira?

—No lo sé. Pero su teléfono y el de su servidor deben de ser muy parecidos. No encuentro otra explicación de que le hablen siempre aquí. Llevo treinta años en este departamento. Antes lo ocupó mi compadre Severiano Téllez.

Guillermina no sabe qué decir ni cómo abordar el tema del adeudo que tiene el señor Morán Calvillo con Muebles y Enseres. Atenógenes aprovecha la pausa para seguir hablando:

—Créame que ya hasta siento curiosidad por saber quién es la tal Deyanira—. El hombre ríe con discreta malicia: —Ha de ser una joven muy agraciada o muy sociable.

—¿Por qué piensa que se trata de una joven?

—Por el nombre: es muy exótico. En mis tiempos las muchachas se llamaban Refugio, Anastasia, Consuelo, Guillermina—. Atenógenes escucha un rumor: —¿Se ríe de lo que dije?

—No, para nada —responde Guillermina.

—¡Lástima! Me hubiera gustado. ¿Sabe? Hace tiempo que no escucho una risa femenina, y mucho menos tan cerca de mi oído. ¿Será porque a nadie le atrae reírse con un viejo o porque a la gente ya se le olvidó cómo hacerlo?

—La verdad, nunca me había puesto a pensar en eso.

—Yo sí; pero no se asuste: no soy filósofo. Considéreme nada más un viejo

MULTITUDINARIO REPUDIO A BUSH EN NY



Miles de personas participaron en la denominada "marcha femenil" contra el presidente estadounidense sobre el puente de Brooklyn, en el segundo día de manifestaciones y a unas horas de que arranque la Convención Republicana

J. CASON Y D. BROOKS, CORRESPONSALES

PAG 24